

# El castigo de Fidel Castro

por

Jorge A. Sanguinetti

Ya es oficial. La zafra azucarera cubana de 1995 sólo alcanzó los 3.3 millones de toneladas. Aunque los precios del azúcar en los mercados mundiales están algo elevados nadie sabe cuáles serán los ingresos para el país pues posiblemente toda la producción está vendida mediante convenios anteriores firmados a precios desconocidos. O sea, el gobierno cubano generalmente vende una gran proporción de la producción azucarera por adelantado a ciertos precios que no siempre se saben.

Sin embargo, cuando entra en un período como el actual, de crisis sistemática año tras año, la producción se le queda corta y a veces hasta tiene que comprar azúcar en el mercado mundial para cumplir algunos de los compromisos contraídos. En tales casos ha ocurrido que el precio al que tiene que comprar ese azúcar es más elevado que el precio al que ya está vendido. Esto significa que, además de perder por tener una producción menor, el país pierde más por tener que comprar a precios más elevados de los que vende.

Esta quizás sea la forma más dramática de la esquizofrenia económica creada por la combinación de la administración castrista de la economía con el socialismo. Hago esta distinción porque a veces el castrismo se equipara al socialismo lo que, en mi opinión, es un error. El socialismo, con su concomitante de la planificación centralizada y la eliminación de casi toda actividad económica privada, introdujo en Cuba una forma intrínsecamente ineficiente de producción. Castro por su cuenta, nunca tomó en serio ni intentó adoptar los rigurosos sistemas organizativos que la planificación requería.

## Nuevo fracaso

Esto es, a la ineficiencia inherente del socialismo se le sumó la ineficiencia de un sistema de manejo de la economía que de planificado sólo tenía el nombre. Ahora, con el nuevo fracaso en el sector azucarero se pone de manifiesto de manera más evidente que nunca la incapacidad administrativa del régimen cubano. Ya no es la planificación la culpable sino la inepticia administrativa del régimen, la antítesis del famoso rey Midas que todo lo que tocaba lo convertía en oro.

He aquí el castigo de Fidel Castro y, desafortunadamente, el de su pueblo. Tanto desdeñó la economía que cuando necesitó de ella, la misma no le respondió. En su esfuerzo de más de tres décadas de saquear los recursos económicos del país para financiar aventuras en el exterior (el estilo castrista de neocolonialismo), fue destruyendo lentamente la capacidad productiva de una sociedad entera.

En esta situación, en que parece que el poder se le debilita, tiene que acudir a medidas extremas. Una es lo que de hecho es la militarización de por lo menos una porción importante de la producción agrícola. La otra es la humillación de tener que aceptar el dólar como moneda de curso legal, ya que

sus políticas hicieron que la población perdiera confianza en la moneda cubana. Una tercera y ya bien antigua es la de tratar de imponer el desarrollo económico por medio de capitales extranjeros, una humillación más abyecta que la del dólar.

Todas estas medidas, además de las otras que algunos llaman indebidamente reformas (trabajo por cuenta propia, apertura de mercados agropecuarios, reducción de empleo redundante, etc.) no han sido suficientes para reactivar la economía nacional ni siquiera de manera marginal.

### **Participación ‘mixta’**

En estas condiciones, Castro vacila sobre si le debe dar o no el cien por ciento de la propiedad de las empresas a los inversionistas extranjeros en lugar de la participación “mixta” con el gobierno. ¿No se da cuenta Castro de que en la medida que él sea el verdadero dueño del país lo mismo da que un inversionista extranjero tenga una participación minoritaria que mayoritaria en cualquier empresa cubana? En las condiciones legales en que se desenvuelve la economía cubana, poseer una inversión en un cien por ciento es sólo una ilusión. Cualquier inversionista que tenga tres dígitos de coeficiente de inteligencia lo sabe.

El capital que se invierte necesita tiempo para recuperarse y generar alguna ganancia, y todo empresario o inversionista sabe que esto no es fácil. Cuba representa un riesgo enorme para la inversión mientras exista el poder irrestricto de Fidel Castro. Como contraste téngase en cuenta la situación de la República Checa que creó condiciones tan favorables a la inversión que sólo en los primeros cinco meses de lo que va de año ha atraído \$3.000 millones de inversión. Paradójicamente este superfluo de capital crea problemas de otra índole y los checos han tenido que adoptar medidas de política monetaria para frenarlo.

En esto hay muchas lecciones para Fidel Castro y para los cubanos. La cuestión es quiénes serán los que se decidan a seguir el modelo checo o algo parecido para Cuba. Por muchas que sean las gestiones de CNN, The Economist Intelligence Unit o Eloy Gutiérrez Menoyo, creo que no será Fidel Castro. La economía parece haberlo condenado y castigado más rápidamente que la historia. Sin absolución.

*Junio de 1995*